

IN MEMORIAM ACADEMICO DE NUMERO PABLO LOPEZ HERRERA



Murió Pablo López Herrera. Un gran amigo se fue corriendo al cielo.

Por sobre todas las cosas, un hombre inteligente y bueno, con su sonrisa –alegre y de una pureza sin mancha-, nos enseñó a todos, a su familia y a sus amigos, cual es el camino que va directo al cielo.

18 de enero, whatshapp de Pablo. "Hola Juan Marcos... neumonía por Covid... vino el sacerdote... un abrazo". Pablo.

22 de febrero, whatshapp de su querido hermano Javier: "falleció Pablo a la madrugada".

Me sorprendo y pienso: "Se fue corriendo al cielo"

Continúa Javier: "lo vamos a extrañar muchísimo,... ya debe estar gozando de la Gloria de Dios que es lo que dió sentido siempre a su vida".

Insisto, estoy casi seguro de lo que digo: Pablo se fue corriendo al cielo.

Como bien dice Martín Descalzo, "tal vez la página más hermosa que yo haya leído jamás es aquella en la que San Agustín, en Las Confesiones, narra la muerte de un joven amigo, con lágrimas y desgarramientos que hoy -que impera la gelidez- nos parecen casi melodramáticos, pero que son terriblemente verdaderos":

Salvando por mucho las distancias, así me sentí con la muerte de Pablo y todavía me dura.

Dice San Agustín:

"Suspiraba, lloraba, me conturbaba y no hallaba descanso ni consejo .Llevaba yo el alma rota y ensangrentada, como rebelándose de ir dentro de mí, y no hallaba dónde ponerla.

"Ni en los bosques amenos, ni en los juegos y los cantos, ni en los lugares aromáticos, ni en los banquetes espléndidos, ni en los deleites del lecho y del hogar, ni siquiera en los libros y en los versos descansaba yo".

"Todo me causaba horror, hasta la misma luz; y todo cuanto no era lo que él era, aparte el gemir y el llorar, porque sólo en esto encontraba algún descanso, me parecía insoportable y odioso."

"¡Con qué dolor se entenebreció entonces mi corazón! Cuanto miraba era muerte para mí. La patria me era un suplicio, y la casa paterna un tormento insufrible, y cuanto había comunicado con él se me volvía sin él tormento cruel. Le buscaban mis ojos y no aparecía"

¡Cómo olvidar a Pablo! Tantas cosas vivimos juntos durante los últimos años, desde lo sencillo hasta lo más importante, solos o con otros amigos.

".....Conversar, reír, servirnos mutuamente con agrado, leer, juntos, libros bien escritos, bromear unos con otros y divertirnos en compañía; discutir a veces, pero sin animosidad, como cuando uno disiente de sí mismo y con tales disensiones, muy raras, condimentar las muchas conformidades; enseñarnos mutuamente alguna cosa, suspirar por los ausentes con nostalgia, recibir con alegría a los que llegaban.

"Con estos y otros signos semejantes que proceden del corazón de los que se aman..., nuestras almas se derretían y de muchas se hacía una sola" (S. Agustín, Confesiones, 4, 8, 13)."

Dios le regaló a Pablo una inteligencia privilegiada y aguda, una gran cultura un espíritu apostólico sin par, una paz interior que se reflejaba en su calida sonrisa y en su afabilidad con los demás, en su preocupación por ayudar a superar las peleas, las críticas y los conflictos estériles, incluso entre amigos, siempre con una palabra de aliento, siempre sirviendo a los demás en lo más y en los menos importante, con la misma delicadeza, con la misma humildad, casi tratando de que no se notara y por sobre todas las cosas con su misma mansa y alegre sonrisa...

Así creó la Revista Digital Prudentia Política que llegaba a miles de personas en varios continentes, y fue el verdadero artífice desde el primer número de la Revista VALORES de la Academia del Plata en la que trabajamos juntos.

Con el mismo espíritu evangélico, encaró sus innumerables conferencias, charlas, estudios y artículos sobre el pensamiento y la vida de Alexander Solzhenitsin, del cual fue uno de sus principales estudiosos y difusores en la República Argentina y en toda Latinoamérica, también sus disertaciones sobre el tema del liderazgo en la política, en la empresa y en los diversos estamentos de la sociedad civil y de la Iglesia, sus estudios sobre la relevancia de la familia como célula básica de la sociedad y la imperiosa necesidad de su evangelización, así como la de los jóvenes.

Como no recordar, su tarea en el Servicio Sacerdotal de Urgencia durante años en silencio, su compromiso diario con la Santa Misa y con la Adoración al Santísimo.

El amor por su familia, por su hija, por su yerno y por cada uno de sus nietos, que estaban lejos, por su madre, por cada uno de sus hermanos, por sus amigos, por todos

y a cada uno de ellos, con un sentido profundo y admirable de fidelidad esencial -sin distinguos- a pesar de las dificultades, de la distancia, de los avatares de la vida, incluso de la soledad

Creo que nunca se ha dicho mejor lo que es la amistad en todas sus formas y lo que implica su pérdida. Los grandes pensadores de todos los tiempos -creyentes o no- confiesan que, desde la simple exigencia de la naturaleza humana, la amistad es absolutamente necesaria en la vida.

Bastan sólo estos nombres: Platón pone en boca de su maestro Sócrates esta confidencia:

"Podéis creerme, prefiero un amigo a todos los tesoros de Darío; tan grande es mi avidez de amistad" (Lisias, 211c).

Por su parte, Aristóteles nos dirá que *"la amistad es lo más necesario para la vida" (Ética a Nicómaco, VIII, 1155)*

En el mundo romano, Cicerón se expresa en estos términos:

"sin amistad no hay vida digna de un hombre libre" y "suprimir la amistad de la vida es lo mismo que eliminar al sol del mundo" (Laelius de amicitia, XIII, 47)"

Toda muerte es terrible, lo sé ¿Cómo poder explicar que murió el cuerpo de Pablo, pero no murió aquello por lo que lo hemos amado?

El verdadero amigo, es aquel que "es como otro yo", dice también Agustín. Y refiriéndose a su joven amigo fallecido agrega:

"Porque yo sentí que mi alma y la suya no eran más que una en dos cuerpos, por eso, me causaba horror la vida, porque yo no quería vivir a medias, y al mismo tiempo temía morir, porque no muriese del todo aquel a quien yo había amado tanto" (Confesiones, 4,6,11).

Es que como dije algún día la amistad es de los mejores regalos que Dios nos ha dado en la tierra. Es algo muy humano y al mismo tiempo muy divino, porque nos llena el alma de felicidad, y de gratitud.

Porque de repente, no nos sentimos solos, porque en esa comunión recíproca nos sentimos queridos y aceptados por el amigo y de alguna manera, en esa comunión y en esa aceptación, con nuestras virtudes y defectos, nos damos de repente cuenta agra decidos de que nuestra vida tiene un sentido y un valor frente a nosotros mismos y frente a los demás

Es que en el recíproco darnos de los amigos, dibujamos de una forma misteriosa en nuestras almas nuestro propio rostro y todo lo bueno que tenemos, y nuestro amigo lo dibuja en la nuestra, y de alguna manera, en ese intercambio y en ese comercio más que humano, nos enriquecemos mutuamente uno en el otro, nos humanizamos y nos hacemos así mejores, en la búsqueda del bien del otro, que no es otra cosa que nuestro propio bien.

Por eso es que extrañamos al amigo que se va, es como si hubiéramos perdido algo de nosotros mismos....pues cuando muere un amigo, también de alguna manera morimos nosotros ...

Por eso cuando murió nuestro amigo Pablo, también una parte de mi interior murió con él, por eso es que lo extraño tanto, es como si estuviera ausente una parte de mí y que por instinto de conservación bien entendido no quiero perderla y por esa razón no puedo dejar de recordar a Pablo, transmitirlo y por qué no llorarlo

Sin embargo, hay algo que verdaderamente me consuela y me conforta: Y es que ese amor que es la amistad ha de estar abierto a Aquel que dijo:

"Vosotros sois mis amigos" y "amaos unos a otros como yo os he amado" (Juan 15,12-14)";

En otras palabras, los que dicen amarse mutuamente han de hacerlo como Él lo hizo; mejor aún, habrán de tenerlo a Él como primer amigo.

Así creo que fue nuestra amistad con Pablo y no puedo sino agradecerle a Dios Nuestro Señor y a Pablo. por ese don del cielo que he recibido y que nunca podré olvidar.

Por esto, dice también Agustín

"Él nos amó, para que nos amásemos mutuamente, concediéndonos a nosotros por su amor el poder estrechar con el amor mutuo nuestro lazo de unión; y así enlazados los miembros con un vínculo tan dulce, seamos el cuerpo de tan excelsa Cabeza"

Y si Dios algún día me concede la bendita gracia de estar con Pablo y mis seres queridos en el cielo, de nuevo disfrutaré de su mansa y cálida sonrisa de hombre inteligente, puro, sencillo y bueno, como pocos he conocido

Pues como bellamente también dice el P... Martín Descalzo citando a Fray Luis de Granada:

"...la gloria y la felicidad de cada uno en el cielo será como una gozosa e interminable tertulia con Dios y los amigos, en torno a Él, pues la amistad en Dios es como el aderezo necesario de la gloria y de la bienaventuranza eterna.

Gracias, Señor, en nombre de todos los miembros de la Academia, y de los que no lo son, que tanto lo disfrutamos, por su sabiduría, su cultura, su humildad, su bonhomía y su testimonio cristiano, gracias Señor por haber conocido a nuestro querido amigo Pablo.

Hoy, bien puede decirnos a todos como el Apóstol a quien él tanto quería:

"He peleado hasta el fin el buen combate, concluí mi carrera, conservé la fe. Y ya está preparada para mí la corona de justicia, que el Señor, como justo Juez, me dará en ese Día, y no solamente a mí, sino a todos los que hayan aguardado con amor su Venida.

Juan Marcos Pueyrredon.